



Elías, María Esther



Aportes para la construcción de una identidad docente

VIII Encuentro de Cátedras de Pedagogía de Universidades Nacionales Argentinas

8, 9 y 10 de agosto de 2011.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica edita e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Elías, M. E. (2011) *Aportes para la construcción de una identidad docente [En línea]. VIII Encuentro de Cátedras de Pedagogía de Universidades Nacionales Argentinas*, 8, 9 y 10 de agosto de 2011, La Plata. Disponible en Memoria Académica:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.961/ev.961.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/)

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.>

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

Aportes para la construcción de una identidad docente

Elías, María Esther
melias@isis.unlp.edu.ar
Universidad Nacional de La Plata

La historia de la formación de profesores ha estado siempre marcada por la peculiaridad de ser, al decir de Ferry (1990) una formación doble. Es decir, una formación que incluye aspectos científicos, literarios o artísticos -base de los contenidos que los profesores van a enseñar- y aspectos profesionales ligados específicamente a la tarea de enseñar. Como parte de los aspectos profesionales, la Pedagogía es una disciplina que tradicionalmente ha integrado el grupo de materias de tipo teórico de la formación, en contraste con las de carácter más práctico o instrumental, y en tanto tal ha recibido muchos de las críticas que se hacen a la formación docente en su conjunto, centralmente los de ser excesivamente abstracta y estar alejada de las necesidades que las prácticas plantean a los docentes de hoy. Los recurrentes cuestionamientos exigen de todos los que nos dedicamos a la formación de profesores y en particular a la enseñanza de la Pedagogía una permanente revisión del lugar y la relevancia de esta disciplina para la formación de docentes. En esta ponencia se presenta la perspectiva que tiene la cátedra de Fundamentos de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata acerca de por qué y para qué estudiar Pedagogía. La materia se construye desde una concepción que implica asignarle una doble tarea formativa, por un lado la de introducir a los estudiantes en un campo académico que les brinde herramientas intelectuales para comprender el campo de la educación y, por otro, la de colaborar en el proceso de conformación de las identidades docentes de los estudiantes. Si bien ambos aspectos están entrelazados y no pueden escindirse, la ponencia se concentra sobre la segunda tarea analizando la importancia que tiene el desarrollo de la identidad docente y el papel que le cabe a la formación de profesores, y a una materia de contenido pedagógico como Fundamentos de la Educación en ese proceso.

Palabras claves: Formación docente - Identidad docente - Pedagogía

Fundamentos de la Educación como campo académico y de formación de identidad

Fundamentos de la Educación es la primera asignatura correspondiente al Área de Formación Pedagógica que cursan los estudiantes de casi todos los profesorados de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y de algunas carreras de la Facultad de Bellas Artes, de la UNLP. La materia se sitúa en momentos diferentes en los planes de estudios de los distintos profesorados; mientras que en algunos casos está ubicada en el primer año, en otros está en los años superiores. No es infrecuente que incluso la cursen estudiantes que ya han completado la licenciatura. En consecuencia, la cátedra trabaja con estudiantes que presentan una gran diversidad en términos de orientación disciplinar, formación previa, y edad. La materia se articula a partir del marco disciplinar de la Pedagogía aunque la definición institucional incluye también otras fuentes al señalar que “responde al estudio de los contenidos disciplinares fundantes de las prácticas y teorías educativas, es decir, las fuentes filosóficas, científicas y pedagógicas del saber educativo...” ([Departamento de Ciencias de la Educación, 2000](#)),

Estas características generales de los estudiantes y el papel de la materia como parte del trayecto de formación docente es el contexto general en que debemos pensar el por qué y para qué de nuestra tarea. Atender a la formación pedagógica de los profesores que van a desempeñarse en las escuelas enseñando a jóvenes y niños nos obliga a considerar el carácter explicativo de la Pedagogía pero sobre todo su potencial como orientadora de las prácticas educativas. A diferencia de los estudiantes de Ciencias de la Educación para los cuales la Pedagogía constituye un objeto de conocimiento propio de su campo de estudios, aquellos que se preparan para enseñar diversas disciplinas en la escuela secundaria requieren un acercamiento que los conecte directamente con su futuro desempeño como profesores. En la búsqueda de este carácter “práctico” que permitiera responder a esa demanda se construyó una propuesta que concibe la materia en una doble dimensión; por un lado como un campo de formación académica general y, por otro, como un campo de formación de identidad profesional docente. Ambas dimensiones están sin embargo, como se verá más adelante, interconectadas.

En primer lugar presentamos a la Pedagogía como un campo de estudios académico, con valor en sí mismo, que aporta las herramientas intelectuales necesarias para el análisis crítico y la comprensión de la problemática educativa en toda su complejidad. En este sentido se intenta contribuir a que los estudiantes sitúen las prácticas educativas en su contexto social, histórico y político más amplio y consideren los fines a los que ellas sirven. Esta aproximación teórica, que no pretende ser un conocimiento aplicable a la práctica educativa, conecta sin embargo con la formación profesional en el sentido de constituir lo que J. Soltis (1990) denomina un “conocimiento en uso”. Desde la concepción del autor estudios como los de la Pedagogía son muy importantes en la formación profesional porque ayudan a los futuros docentes a plantearse las preguntas fundamentales acerca de la educación (¿cuáles son los fines de la educación?, ¿cuál es la relación entre educación y sociedad?, ¿cuál es el conocimiento más valioso?) y de esta manera, contribuyen a despertar conciencia acerca de lo que es problemático en educación y a movilizar la inquietud de los profesores por entender y mejorar la educación en tanto un emprendimiento

esencialmente humano. Pero también el conocimiento pedagógico tiene la función de proveer las bases de un saber común que sirva como medio para el diálogo, discusión y debate profesional entre el colectivo docente ([Elías, 2007](#)).

En segundo lugar, intentamos que el desarrollo de la materia se constituya también en un espacio privilegiado para reconsiderar y reconstruir las propias experiencias y examinar las posibilidades políticas, morales, y sociales alternativas que las prácticas educativas podrían asumir y comenzar a elaborar posiciones personales acerca de la educación que reconozcan explícitamente los modelos sociales inherentes en cada elección. En otras palabras, se espera que la materia colabore en el proceso de construcción de una identidad docente que constituya el eje articulador de la formación profesional. Esta identidad es la forma en que los sujetos piensan en sí mismos como profesores, las imagen que tienen de sí mismos como docentes (Crow, citado en [Knowles, 2004](#)). La identidad docente no es algo que se obtiene automáticamente junto con un título universitario, por el contrario es preciso construirla y la formación universitaria puede cumplir un papel importante, sobre todo facilitando la transición de una identidad de estudiante a una de profesor ([Knowles, 2004](#); [Vaillant, 2010](#)) y provocando la revisión de las imágenes construidas a lo largo de la vida ([Bullough, 2000](#)). Por ese motivo es un aspecto al que dedicamos especial atención en la propuesta de la cátedra teniendo en cuenta que "...la identidad es un elemento crucial en el modo como los propios profesores construyen la naturaleza de su trabajo" (Nias, 155; citado en ([Bolívar, Gallego, León, & Pérez, 2005](#))). A continuación se abordará de forma sucinta el concepto de identidad profesional.

Aproximación al concepto de identidad docente

La identidad es un concepto complejo que ha sido estudiado desde diversas perspectivas teóricas enfatizando alguna de sus múltiples dimensiones --personales sociales, culturales, profesionales. Estudios recientes sobre la identidad de los profesores (véase por ej. ([Bolívar, 2007](#); [Bolívar, et al., 2005](#); [Cattonar, 2001](#); [Gewerc, 2001](#); [Prieto Parra, 2004](#))) toman como base la conceptualización del sociólogo francés C. Dubar ([1991](#)) quien desde una concepción relacional, pone en el centro de la discusión sobre la construcción de las identidades los vínculos entre sujetos e instituciones sociales. Desde su perspectiva, la identidad implica un proceso de interacción complejo que se construye desde los sujetos pero no de manera individual sino en interacción con otros significantes en contextos históricos y socialmente estructurados.

En sus trabajos B. Cattonar ([Cattonar, 2001](#); [Cattonar, Draelants, & Dumay, 2007](#)) caracteriza la identidad docente como la definición que los individuos tienen de sí mismos como profesores. Es, en pocas palabras, la respuesta a la pregunta ¿Qué significa ser un docente? La identidad puede ser entendida al mismo tiempo como un conjunto de significados y representaciones descriptivas, prescriptivas y evaluativas asignadas por los docentes a los diferentes aspectos de su ocupación, y también como un sentimiento interno de unidad, coherencia, membresía y diferenciación. Retomando fundamentalmente los aportes de Dubar, Cattonar (2001; 2007) concibe la identidad de los profesores como una dimensión particular de su identidad social y como una construcción a la vez social e individual. La identidad social es la definición social de un individuo que, a través de un proceso de identificación y diferenciación, se ubica en

el sistema social en relación a otros y es él mismo ubicado socialmente en relación a otros. Es una manera de definirse y de ser definido como poseedor de ciertas características que son comunes a otros miembros del mismo grupo social y de diferenciarse de otros grupos sociales. El autor desarrolla tres supuestos acerca de las identidades docentes y de la manera en que éstas se construyen. El primer supuesto es que la identidad de los profesores es específica al campo de la actividad docente y es en parte común y compartida por el conjunto de los profesores. Esta parte común de la identidad supone un proceso de socialización profesional que implica el aprendizaje de la cultura docente, es decir la apropiación de normas, reglas, valores profesionales propios de un grupo y la adquisición de un universo simbólico definido y construido en referencia al campo de la actividad docente. Este aprendizaje no solo se refiere al plano intelectual sino que incluye lo que Ferry (Ferry, 1997) denomina la formación en tanto dinámica de desarrollo personal y por lo tanto remite también a la esfera afectiva. La socialización, que se apoya, al menos relativamente, en experiencias comunes como la formación inicial; es un proceso de identificación que remite a “tipos identitarios” disponibles, es decir modelos ideales de profesionalidad que definen lo que los profesores deben idealmente ser, hacer y conocer. El segundo supuesto plantea que la identidad profesional es también una construcción singular, específica a cada docente, relacionada con su historia personal y con sus múltiples pertenencias sociales, pasadas y presentes, familiares, educativas o profesionales. En este sentido, la construcción de la identidad es un proceso biográfico continuo y la identidad puede ser vista como el resultado de una negociación entre una identidad heredada del pasado y una identidad dirigida por el individuo o impuesta por la situación presente. El tercer supuesto postula que la construcción de la identidad es un proceso relacional. La identidad es una relación con uno mismo pero también con otros de identificación y diferenciación que es construida en la experiencia de las relaciones con otros. Se puede ver como el resultado de una negociación entre la “identidad de sí mismo” definida por el propio individuo y la “identidad externa” que es adjudicada por los otros con los que interactúa (por ejemplo padres, colegas, directivos, estudiantes). Es necesario tener en cuenta que la identidad profesional de los docentes no debe ser vista de ninguna manera como una esencia inmutable y original, algo que los profesores pueden haber recibido y asimilado pasivamente de una vez y para siempre. Por el contrario en esta concepción es una construcción dinámica, activa y continua; al mismo tiempo individual y social, y que es el resultado más o menos estable y evolutivo de un proceso de socialización biográfico y relacional anclado en contextos particulares.

Contenidos y enfoques de la propuesta de la cátedra

Como parte de su intención de contribuir a estos procesos de construcción de identidad la propuesta de la cátedra de Fundamentos de la Educación se ha organizado de modo de dedicar dos unidades, de un total de siete que integran el programa, al tratamiento de cuestiones vinculadas específicamente a los profesores. Estas unidades están ubicadas al final de programa y retoman y amplían los temas desarrollados previamente poniendo como eje de análisis la cuestión docente. Están pensadas con la intencionalidad de, por un lado, promover una revisión y resignificación de los

conceptos desarrollados en la primera parte del programa con la posibilidad del establecimiento de nuevas tramas de relaciones, y por otro de hacer una relectura desde la mirada particular de los docentes.

A continuación describo brevemente cómo está organizado el programa de la materia deteniéndome con mayor detalle en las últimas dos unidades. El programa se inicia con un análisis del proyecto moderno en tanto matriz histórica de la escuela y punto ineludible para comprender una institución que en doscientos años se ha convertido en parte constitutiva de nuestras sociedades. En la última parte se toma en particular el caso argentino y se estudian los factores que estuvieron en la base de la creación y desarrollo del sistema educativo así como los cambios e innovaciones pedagógicas que tuvieron lugar a fines del siglo XIX en el contexto del proceso de escolarización masiva. La Unidad II desarrolla algunas teorías que fueron particularmente significativas en la consolidación del pensamiento pedagógico durante el siglo XX y que tuvieron amplia difusión en nuestro país y cierto impacto ya sea a nivel de las prácticas o a nivel de los discursos educativos. En cada una de las teorías se contempla el contexto histórico de surgimiento, los presupuestos sobre sociedad, relación sociedad/educación, educandos, docentes, intervención pedagógica. La Unidad III se centra en las transformaciones políticas, económicas, de la posmodernidad y su impacto en la educación. Se hace especial referencia al impacto de las nuevas tecnologías y a las implicancias educativas que tiene el reconocimiento de la diversidad. La Unidad IV aborda las problemáticas de la educación argentina en el marco de las transformaciones de fines del siglo XIX poniendo el acento en las relaciones entre el Estado, la escuela y la sociedad civil. Se da un lugar especial al tratamiento de temas vinculados a la escuela secundaria y a los jóvenes que asisten a ellas por ser el ámbito más probable de inserción profesional de los estudiantes.

Las dos últimas unidades se concentran en la problemática de los docentes. La Unidad IV examina las diferentes configuraciones históricas y teóricas acerca del lugar del profesor. En tanto, la Unidad V toma una doble mirada, por un lado una perspectiva pública al abordar los discursos acerca de la cuestión de la profesionalidad, y por otro una perspectiva anclada en el lugar del docente en la relación educativa. Ambas unidades constituyen en gran medida una profundización y extensión de las anteriores en tanto se apoyan en las conceptualizaciones allí desarrolladas para explorar las representaciones de docentes que han circulado en la sociedad desde la creación de los sistemas educativos. El propósito es concentrar la mirada en los rasgos, expectativas y condiciones que han configurado el discurso pedagógico y social acerca de los profesores y que constituyen el marco ineludible de revisión y construcción de imágenes personales de docente. Los núcleos conceptuales que se desarrollan son los siguientes:

- Matrices históricas de formación de la docencia como ocupación en la Argentina. El lugar del saber y la vocación, autonomía, vínculos con la política y con el Estado, condicionantes de género. El papel de los docentes en la formación de ciudadanía. Diferencias entre docentes de primaria y de secundaria. Marcas actuales de las características fundacionales.
- Perspectivas de distintas teorías pedagógicas sobre los docentes. Se toman centralmente dos aportes que se consideran particularmente relevantes en las definiciones teóricas sobre los docentes que han circulado en la segunda parte del siglo

XX. Uno es el de las pedagogías tecnicistas que promovieron una reconfiguración significativa del trabajo docente y cuyos efectos son todavía perceptibles en el presente. El segundo aporte es el de las pedagogías críticas que proponen un docente intelectual, investigador, comprometido con la justicia social. Estas perspectivas se han incluido porque tienen una enorme importancia en el desarrollo de la pedagogía latinoamericana y, por otra parte, porque expresan la postura ideológica de la cátedra.

-Definiciones político sociales de la ocupación docente. Las concepciones del docente como trabajador y como profesional. Los discursos sobre la profesionalidad. El problema de la autonomía, tensiones entre autonomía docente y control social de la educación.

-El lugar del docente en la relación con el otro. La tarea de formación y la formación como proceso personal. La acción pedagógica y la transmisión.

En tanto la identidad es un constructo conformado, conjuntamente, por factores racionales

(cognitivos) y no racionales (emotivos y afectivos) (Bolívar, 2007), una formación orientada a su construcción no puede descansar solamente en exponer a los estudiantes a un conjunto de conceptos y teorías, es necesario también considerar cómo se los interpela y la perspectiva desde la cual se desarrollan estos contenidos. En ese sentido, la propuesta de la cátedra se lleva adelante a partir de un enfoque que articula tres componentes: a) la apropiación crítica de marcos conceptuales con la necesaria problematización de todos los temas abordados; b) la reflexión en tanto reconstrucción de la propia experiencia biográfica; y c) el análisis del imaginario social y de las expectativas y demandas que la realidad actual plantea a los profesores.

Desafíos de la formación inicial para la construcción de identidad profesional

La formación del profesorado, como la formación en sí, constituye un desarrollo personal, a la par que profesional, cuya trayectoria configura una determinada identidad. Esta identidad es el resultado siempre provisorio de un proceso que integra diferentes experiencias vividas por los sujetos a lo largo de su vida en contextos sociales variados. Cuando los estudiantes de profesorado transitan por su formación inicial ya han atravesado por algunas particularmente significativas tales como las experiencias escolares vividas como alumnos, las influencias/imágenes familiares sobre la docencia, las primeras marcas de la formación universitaria (incluyendo el curriculum oculto). En consecuencia, cualquier contribución que la formación docente inicial pueda hacer a la construcción de la identidad profesional debe articularse con esas otras influencias, lo cual a veces plantea desafíos importantes. La práctica de formación en la cátedra de Fundamentos de la Educación me ha planteado la necesidad de atender a una serie de tensiones en el proceso de construcción de la identidad docente de los estudiantes que recurrentemente se presentan durante el desarrollo de la materia. Entre las más importantes se encuentran los siguientes:

- Tensión entre una identidad ligada a un campo disciplinar y una identidad docente. Una de las primeras tareas que se hace evidente en el marco de la estructura típica formación de profesores en las universidades es la necesidad de articular una identidad docente a partir de identidades vinculadas a campos disciplinares específicos. Los estudiantes con los que nosotros trabajamos en su mayoría comenzaron sus estudios

universitarios inscribiéndose en una licenciatura, es recién cuando están promediando la carrera cuando, a partir de una preocupación acerca de su inserción laboral, se inscriben en el profesorado. La carrera docente no es por lo tanto su primera elección y al momento de cursar la materia muchos de ellos expresan una cierta resistencia a reconocerse como estudiantes de un profesorado; algunos tienen problemas incluso para identificarse administrativamente como tales (cuando se les solicitan los datos de su carrera suelen consignar “licenciatura en...”). El primer desafío que se presenta a estos estudiantes por tanto es “asumirse” como futuros profesores, aún antes de empezar a dilucidar qué implica esta definición. Los estudiantes han ido forjando durante sus estudios universitarios una identidad profesional ligada a campos disciplinares específicos (por ejemplo: matemático, historiador, psicólogo) que es puesta en cuestionamiento al comenzar su formación docente. Este tipo de identificación se ve alentado por la estructura habitual de la formación del profesorado en la universidad que plantea una formación completamente escindida entre dos polos, el disciplinar centrado en conseguir cierta experticia en el saber, y el pedagógico- profesional dirigido a proporcionar modos de enseñar y gestionar el aula. A los problemas que supone esta escisión hay que agregarle que el saber pedagógico está generalmente desvalorizado o, en términos de Hargreaves (1999), se encuentra marginalizado frente al conocimiento disciplinar lo cual dificulta aún más la asunción de una identidad docente.

- Tensión entre una identidad ligada a la enseñanza de contenidos específicos y la propia biografía escolar que tiende a resaltar los valores afectivo emocionales de la docencia. En una indagación anterior sobre las concepciones de docentes construidas por los estudiantes en su biografía escolar esta tensión se hizo evidente (Elías, 2001). Los participantes en esa investigación, estudiantes de esta misma cátedra, fueron unánimes en señalar que los mejores docentes que ellos habían tenido se caracterizaban por entablar una relación respetuosa con los alumnos que se expresaba en el reconocimiento de la individualidad de los mismos y en una afirmación del grupo como tal cuyos lazos trataban de fortalecer. En todas las menciones que se hacían acerca de las relaciones entre profesores y alumnos predomina una visión del respeto caracterizada por un tinte afectivo. Sólo dos alumnos vincularon esta relación respetuosa más específicamente al proceso de enseñanza agregando referencias tales como “preparaba sus clases”, “valoramos su esfuerzo por enseñarnos”. Al mismo tiempo los estudiantes señalaban que los “buenos profesores” de secundaria eran los que enseñaban a pensar. Sin embargo esta afirmación resulta relativizada al ir acompañada de una noción bastante ambigua y poco rigurosa de lo que constituye el contenido de la enseñanza. Los contenidos que estos “buenos profesores” desarrollaban no aparecen claramente anclados en las disciplinas sino más bien en temas de interés general vinculados a la vida en un sentido amplio (como por ejemplo futuros estudios, el futuro ocupacional) o cuestiones de carácter existencial (por ejemplo “preguntas sobre aspectos de la vida que mi falta de respuestas hacían motivantes”). Esta visión de los contenidos plantea una seria limitación a la posibilidad de alcanzar los objetivos planteados en primer término (“enseñar a pensar”) y por lo tanto restringe seriamente el ejercicio de la obligación moral docente específicamente ligada al desarrollo intelectual de los alumnos (Ball & Wilson, 1996). En la visión de los estudiantes el ámbito de la obligación moral del docente parece entonces quedar acotado a la dimensión afectiva de la singularidad tal como queda demostrado por la importancia concedida a las relaciones

que los docentes mantienen con los alumnos. Esta dimensión, cabe recordar, está profundamente imbricada en la identidad docente desde el origen del magisterio. Se plantea el desafío entonces de reconstruir una identidad que se reclama al mismo tiempo ligada a un campo disciplinar específico, cuyo mandato estaría vinculado a la transmisión de conocimientos disciplinares y por otro una identidad anclada en la biografía que rescata los atributos afectivos del profesor.

- Tensión entre una visión nostálgica del pasado de la profesión y un presente en crisis. Es preciso articular una identidad docente que cuestione y reelabore visiones nostálgicas que circulan en la sociedad y se inscriben en sus biografías personales. Los estudiantes de profesorado suelen sostener, aunque en muchos casos de manera conflictiva, un imaginario acerca de la docencia anclado en una visión un tanto romántica del pasado de la profesión “que siempre fue mejor”. Según esta visión sus docentes, en un “antes” indiferenciado que iguala a estudiantes de edades muy distintas, estaban más comprometido, eran respetados, podían enseñar, conocían bien sus disciplinas, tenían una amplia cultura general, entre otras virtudes. Es interesante como las imágenes que han circulado históricamente sobre los docentes son apropiadas por los estudiantes que “leen” sus propias biografías escolares a través de ellas aun siendo muy jóvenes y por lo tanto habiendo asistido a la escuela en un período muy cercano y por lo tanto no muy distinto al presente.

- Tensión entre la necesidad de asumir las responsabilidades de una identidad profesional y, al mismo tiempo, aceptar y asumir el desprestigio social de la profesión. La preocupación por contribuir a la construcción de una identidad docente nos enfrenta a los formadores con el dilema de convocar a los estudiantes a asumir una identidad con un alto grado de implicación personal y responsabilidad ética pero con una consideración social muy contradictoria. Si bien abundan en la sociedad discursos que resaltan la importancia de la educación y por lo tanto el papel fundamental de los docentes, estos discursos conviven con otros en los que los profesores son acusados de carecer de una adecuada formación, tener poco interés y responsabilidad por su tarea; en suma ser los culpables de todos los males que se le adjudican a la escuela. Esto nos pone en la disyuntiva de convocar a los estudiantes a asumir una identidad que automáticamente los pone en una situación social de cuestionamiento y desprestigio. Frente a esta problemática es necesario inscribir la crisis identitaria de la docencia en las transformaciones más generales de la sociedad que han alterado las formas de identificación tradicionales y en última instancia en la crisis de la modernidad que ha puesto en tela de juicio el lugar de la escuela como una de sus instituciones claves y por lo tanto el papel de los profesores, del saber y de la transmisión.

Reflexiones finales

La formación pedagógica tiene un el papel fundamental en el proceso por el cual los estudiantes universitarios se desarrollan como docentes. Convertirse en profesores no es una simple transición de un papel a otro sino que es un proceso social que implica complejas interacciones entre las concepciones construidas en la historia de un sujeto, aquellas desarrolladas durante los estudios de formación docente y las vividas en las instituciones escolares en las que se realizan las prácticas educativas, todo ello en el

marco de un determinado contexto social ([Bullough, 2000](#)). La identidad profesional es una construcción que implica, al mismo tiempo, factores racionales (cognitivos) y no racionales (emotivos y afectivos), donde los valores personales y profesionales están en el núcleo. Esta identidad, a su vez, se expresa en la motivación, actitud y compromiso con que el profesorado afronta su trabajo ([Bolívar, 2007](#)). La formación en Pedagogía puede ofrecer múltiples y enriquecedoras oportunidades para trabajar sobre ambos aspectos de la identidad, tanto los racionales ofreciendo los marcos teóricos de la disciplina como los emocionales al ofrecer oportunidades para develar y examinar las concepciones que los estudiantes han construido en sus biografías. Esta tarea por supuesto implica dificultades y limitaciones que hay que tener en cuenta. En primer lugar la biografía no se presenta a los sujetos como un texto transparente y autoevidente. La descripción que emerge de una mirada introspectiva aunque nos acerque a lo real, en tanto le confiere un sentido a nuestra experiencia, no basta para desvelar sus raíces sociales. Una segunda cuestión a considerar tiene que ver con evitar la tentación de depositar una excesiva confianza en que la exposición a las diversas alternativas teóricas que ofrece el corpus de la Pedagogía puede generar por sí sola la formación de identidades docentes fuertes e innovadoras. Si la convocatoria a asumir posturas críticas y renovadoras no se complementa con un análisis de los condicionantes institucionales presentes en las escuelas, se corre el riesgo de promover actitudes meramente voluntaristas que lleven a los nuevos docentes a ser víctimas inmediatas de crisis identitarias que los hagan reafirmar la extendida visión acerca de la irrelevancia utópica de toda teoría. El propósito de una formación pedagógica dirigida a la construcción de la identidad docente debe estar dirigida tanto a ampliar los márgenes de la realidad (la capacidad de explicar por qué las cosas son como son) como a ampliar los márgenes de posibilidad (la capacidad de pensar que podrían ser de otra manera y eventualmente desear que lo fueran) ([Romero Morante & Gómez, 2007](#)).

La formación pedagógica debería ayudar a los futuros docentes a elaborar un discurso abarcador sobre la identidad que incluya los aspectos intelectuales, corporales, y afectivos y a negociar posiciones subjetivas e ideologías en conflicto en el proceso de construcción de identidades profesionales que cuestionen las marcas culturales y los estereotipos extendidos en la sociedad.

Bibliografía

- Ball, D. L., & Wilson, S. (1996). Integrity in teaching: Recognizing the fusion of the moral and intellectual. *American Educational Research Journal*, 33(1).
- Bolívar, A. (2007). La formación inicial del profesorado de Secundaria y su identidad profesional. *Estudios de Educación*, 12, 13-30.
- Bolívar, A., Gallego, M. J., León, M. J., & Pérez, P. (2005). Políticas educativas de reforma e identidades profesionales: El caso de la educación secundaria en España. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 13(45). Recuperado de <http://epaa.asu.edu/epaa/v13n45/>
- Bullough, R. (2000). Convertirse en profesor: La persona y la localización social de la formación del profesorado. En B. Biddle, T. Good & I. Goodson (Eds.), *La enseñanza y los profesores I*. Barcelona: Paidós.

- Cattonar, B. (2001). Les identités professionnelles enseignantes. Ebauche d'un cadre d'analyse. *Cahier de Recherche du GIRSERF*, 10. Recuperado de <http://www.uclouvain.be/cps/ucl/doc/girsef/documents/010cahier.pdf>
- Cattonar, B., Draelants, H., & Dumay, X. (2007). Exploring the interplay between organizational and professional identity. *Cahier de Recherche du GIRSERF*, 54. Recuperado de http://www.uclouvain.be/cps/ucl/doc/girsef/documents/cahier_54_dumay_OK.pdf
- Departamento de Ciencias de la Educación, UNLP. (2000). *Documento curricular para el Área de Formación Pedagógica*.
- Dubar, C. (1991). *La socialization. Construction des indentités sociales et professionnelles*. Paris: A. Colin.
- Elías, M. E. (2001). *La biografía escolar como generadora de imágenes de docente en los estudiantes de profesorado*. Trabajo presentado en II Congreso Nacional de Investigación Educativa Educativa “Pensando el Presente Huellas, Visibilidades y Desafíos...” Universidad Nacional del Comahue. , Cipolletti.
- Elías, M. E. (2007). La Pedagogía en la formación de profesores. La metáfora de los fundamentos en la teorización norteamericana. En A. Vogliotti, S. de la Barrera & A. Benegas (Eds.), *Aportes a la Pedagogía y a su enseñanza. Debaten y escriben los pedagogos*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Ferry, G. (1990). *El trayecto de la formación*. México, DF.: Paidós.
- Ferry, G. (1997). *Pedagogía de la formación*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Gewerc, A. (2001). Identidad profesional y trayectoria en la universidad. *Profesorado, revista de curriculum y formación del profesorado*, 5(2).
- Hargreaves, A. (1999). Hacia una geografía social de la formación docente. En J. Angulo Rasco, J. Barquín Ruiz & A. Perez Gomez (Eds.), *Desarrollo profesional del docente: política, investigación y práctica*. Madrid: Akal.
- Knowles, G. (2004). Modelos para la comprensión de las biografías del profesorado en formación y en sus primeros años de docencia: ilustraciones a partir de estudios de caso En I. Goodson (Ed.), *Historias de vida del profesorado* (pp. 149-206). Barcelona: OCTAEDRO - EUB.
- Prieto Parra, M. (2004). La construcción de la identidad profesional del docente: un desafío permanente. *Revista Enfoques Educativos*, 6(1), 29-40.
- Rivas, J., Sepulveda, M., & Rodrigo, P. (2005). La cultura profesional de los docentes en enseñanza secundaria: Un estudio biográfico. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 13(47). Recuperado de <http://epaa.asu.edu/epaa/v13n49>
- Romero Morante, J., & Gómez, L. (2007). ¿Sirven las políticas y prácticas de formación del profesorado para mejorar la educación? Una respuesta desde el análisis de la construcción social de la docencia. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 15(19). Recuperado de <http://epaa.asu.edu/epaa/v15n19>
- Vaillant, D. (2010). La identidad docente. La importancia del profesorado como persona. En M. Colén Riau & B. Jarauta Borrascas (Eds.), *Tendencias de la formación permanente del profesorado* (pp. 9-24). Barcelona: I.C.E. Universitat de Barcelona - Horsori.